

Artículos

Triunfo electoral de ARENA: ¿cinco años con más de lo mismo?

*Centro de Información,
Documentación y Apoyo a la Investigación
(CIDAI)**

Resumen

Este artículo arranca de una constatación: en las elecciones del 7 de marzo, el candidato de ARENA, Francisco Flores, ganó la presidencia por un 51.98 por ciento del total de votos emitidos, mientras que su principal contendiente, Facundo Guardado, de la coalición FMLN-USC, quedó en segundo lugar con un 28.88 por ciento de los votos. Partiendo de esa realidad, se propone interpretar su significado, para lo cual se formula y trata de responder las siguientes preguntas: (a) ¿por qué ganó ARENA?; (b) ¿por qué perdió la coalición FMLN-USC?; (c) ¿qué perspectivas se abren al país en el siguiente quinquenio?

*Pero lo que es verdad en el deporte es igualmente verdad en la economía:
si uno juega a la defensiva todo el tiempo y nunca ataca, uno nunca gana.*

Lester Thurow, *El futuro del capitalismo*, Ariel, Barcelona, 1996.

Introducción

El domingo 7 de marzo se realizaron las elecciones presidenciales en El Salvador, las cuales dieron el triunfo, en primera vuelta, al candidato por el partido ARENA, Francisco Flores. El que

han sido las últimas elecciones presidenciales del siglo XX las revistió, a los ojos de muchos, de una dimensión apocalíptica: algo nuevo e importante acaecería en nuestro país una vez que se eligiera al nuevo presidente de la república. Ciertamente, para quienes observaron el proceso político

* En la elaboración de este artículo participaron los siguientes miembros del CIDAI: Luis Armando González, Luis Ernesto Romano, Marcel Vargas y Carmen Elena Villacorta.

nacional con el suficiente detenimiento, nada autorizaba a ver en las elecciones —más allá de la dimensión meramente cronológica— un fenómeno de particular trascendencia para la vida nacional.

La posibilidad, tempranamente prevista por los analistas más perspicaces, de que ARENA ganara; el descalabro del FMLN como una alternativa factible de gobierno; el deterioro de la clase política, atrapada entre la senectud de algunas de sus figuras dominantes y las ambiciones de la mayoría de cuadros políticos; la desconfianza manifiesta de la mayor parte de la población hacia los políticos y lo que ellos representan.... Todo ello obligaba a enfrentar las elecciones con una perspectiva más realista, es decir, más atenta a los dinamismos socioeconómicos y políticos en los que se enmarcaron.

No es que el proceso electoral, que culminó con la elección de un nuevo presidente de la república, no sea importante para el país. Es importante en cuanto afianzamiento de una práctica —la práctica del recambio gubernamental a través del voto ciudadano— que ininterrumpidamente se ha venido implementando desde 1984, cuando José Napoleón Duarte inició la era de presidentes civiles electos popularmente en El Salvador tras la retirada política del estamento militar. Dar continuidad a ese ejercicio sin duda que es importante. Pero, ante ingentes desafíos de la instauración democrática, el afianzamiento del ejercicio electoral aparece como un logro a todas luces insuficiente.

En otras palabras, en materia de democratización, ha llegado el momento de ir más allá de las elecciones periódicas; hay que avanzar, ante todo, hacia un elemento que es consustancial a la democracia y que en El Salvador postacuerdos de paz todavía no se ha experimentado: *la alternabilidad en el poder*. Hay que avanzar, en segundo lugar, hacia la formulación de un *proyecto de desarrollo nacional* que en verdad sea tal, esto es, un proyecto encaminado a hacer frente a los graves problemas del país en materia medioambiental, de seguridad pública, de exclusión socioeconómica y de integración social. En tercer lugar, hay que avanzar hacia la construcción de una cultura política democrática que reemplace los resabios (muy persistentes en algunos sectores so-

ciopolíticos) de la cultura autoritaria dominante en el pasado reciente. Finalmente, hay que avanzar en el fortalecimiento de la participación ciudadana en los asuntos públicos, lo cual supone tomarse en serio no sólo la construcción de mecanismos institucionales que la facilite, sino también la superación de la apatía y el desgano propios de quienes están convencidos de que involucrarse en asuntos de interés nacional —por ejemplo, votar— es perder el tiempo.

Trascendental para el país es trabajar en la dirección apuntada; nada indicaba que los resultados de las elecciones —una vez definido el nuevo gobierno— iban a traducirse en un esfuerzo serio y de largo plazo por hacer frente a los desafíos más graves de la instauración democrática en la actualidad. Ni el FMLN ni ARENA ni el resto de partidos están preparados para llevar adelante los cambios que el país requiere, una vez que lo básico en materia de democratización —las elecciones periódicas— ya se ha conseguido.

El principal partido de izquierda no está listo para dar vida a la alternabilidad en el poder; ARENA está satisfecho con ganar con los mínimos exigidos por la legalidad electoral, sin importarle la legitimidad de su mandato; el Partido de Conciliación Nacional y el Partido Demócrata Cristiano están en manos de figuras políticas cuya incompetencia raya en lo absurdo; en el Centro Democrático Unido tienen un peso decisivo antiguos líderes pedecistas —de la “vieja guardia”—, gastados personal y políticamente, y sin nada que ofrecer al país. LIDER y PUNTO no representan a nadie, como lo reflejan los resultados de las elecciones del 7 de marzo, que los condenan a la desaparición. El PLD está en igual situación que los dos últimos, con la diferencia de que su no participación en los comicios lo salvó de correr la misma suerte que aquéllos. Con un espectro de partidos así, es poco lo que se puede esperar de ellos como potenciadores de los cambios que el país necesita¹.

Dicho lo anterior, hay que volver al dato duro de las recientes elecciones: el candidato de ARENA, Francisco Flores, ganó la presidencia por un 51.98 por ciento del total de votos emitidos, mientras que su principal contendiente, Facundo Guardado, de la coalición FMLN-USC, quedó en segundo lugar con un 28.88 por ciento de los vo-

1. Ver González, L.A., “Reflexiones sobre el proceso político nacional”, *ECA*, 603, enero, 1999, pp. 106-108.

tos. El candidato del Centro Democrático Unido (CDU), Rubén Zamora, se apostó en el tercer lugar con un 7.5 por ciento. El Partido Demócrata Cristiano (5.1 por ciento) y el Partido de Conciliación Nacional (3.8 por ciento) ocuparon la cuarta y quinta posición, respectivamente, mientras que PUNTO (0.36 por ciento) y LIDER (1.6 por ciento) dirán adiós al sistema político. Si estos son los datos inobjektivos, de lo que se trata ahora es de interpretar su significado, para lo cual las siguientes preguntas son de rigor: (a) ¿Por qué ganó ARENA?; (b) ¿por qué perdió la coalición FMLN-USC?; (c) ¿qué perspectivas se abren al país en el siguiente quinquenio? Estas son las interrogantes que orientarán el análisis en las páginas que siguen.

1. El triunfo de ARENA y su significado

Francisco Flores ganó las elecciones, y las ganó según las reglas legales establecidas: éste es un hecho inobjektivo. 50 más 1 es suficiente para ganar en primera vuelta; ARENA sobrepasó ligeramente ese requisito, y, así, tiene el derecho de gobernar a El Salvador por cinco años más. Al partido le basta con eso; lo demás —abstencionismo, escasa representatividad y legitimidad del gobierno— es prácticamente irrelevante para una institución que asume los desafíos electorales como un reto empresarial: se trata de invertir para ganar. Fuera de esta lógica —en la perspectiva de ARENA—, poco sentido tienen las objeciones que se le puedan hacer a su triunfo. Difícilmente, el partido de derecha va a estar interesado en cambiar una lógica que por tercera vez le trae buenos dividendos.

Ciertamente, los salvadoreños cada vez más se muestran reticentes a participar en los procesos electorales. En las elecciones participó aproximadamente un 40 por ciento del electorado apto para hacerlo; el restante 60 por ciento —la mayoría de electores— no emitió sufragio, por razones que

van desde las dificultades propias del sistema de votación —transporte, fallas en los registros de nombres y apellidos, etc.— hasta la desconfianza manifiesta ante los políticos y la política. En ese sentido, la representatividad del sistema político tiene un déficit importante; lo cual es más grave si consideramos que ese 40 por ciento no lo es de la población total, sino de la población apta para votar (un 17 por ciento de la población total del país).

Entonces, en El Salvador, menos de la mitad de la población en edad de votar es la que decide la conducción política de la sociedad. El panorama se vuelve más sombrío para la representatividad si consideramos que, lejos de disminuir, el abstencionismo amenaza con aumentar su número de adeptos. ¿Ha de preocuparse por esto ARENA? Sí, si decide abrir espacio, en su proyecto empresarial, a la viabilidad del país en lo social, económico y político; no, si su interés es mantenerse en el poder recurriendo a lo mínimo necesario para ello². Nada induce a pensar que ARENA va a renunciar a esta segunda vía, sin importar las consecuencias que ello pueda tener sobre el futuro de la democracia.

¿Están seguros los líderes de ARENA de que el partido puede contar con seguridad con un porcentaje de votos suficientes para ganar indefinidamente? Quien sabe hasta dónde les llega la confianza a los líderes areneros; sin embargo, es válido hacerse la siguiente pregunta: ¿cuál es la procedencia del voto de ARENA? Para responderla, es pertinente esbozar algunas hipótesis —sumamente provisionales— acerca del votante salvadoreño.

1.1. Algunas hipótesis sobre el voto en El Salvador

Frecuentemente, se habla del “voto duro” de un partido y, las más de las veces, se identifica ese voto con el de un sector social bien determi-

2. Obviamente, los que sí tienen que preocuparse del ausentismo en las elecciones son los partidos perdedores, pues un cambio significativo en los resultados electorales —no se sabe favorable a quién— sólo puede provenir de la irrupción de los votantes que integran el 60 por ciento de abstencionistas.

nado que ve expresados sus intereses objetivos en el partido en cuestión. El "voto duro" vendría a ser un "voto de clase". Bajo esta óptica, se puede llegar a afirmar no sólo que "son los ricos los que votan por ARENA"³, sino que el voto de los ricos constituye el voto duro de ese partido⁴.

Esta forma de plantear la cuestión olvida una cosa importante⁵: que ARENA y el FMLN tienen —o buscan tener—, además de una *vinculación vertical* con determinados grupos sociales (una vinculación de clase) —la cual se puede rastrear tanto en su orígenes como en su discurso fundacional—, una *vinculación horizontal* con grupos sociales de características socioeconómicas distintas de los primeros. Ahora bien, ambos partidos buscan obtener el mayor número de votos tanto de la vertiente vertical como de la vertiente horizontal. Difícil saber cuál aporta más votos a cada uno de los partidos, pero lo que sí es cierto es que el vínculo vertical de ARENA (su vínculo de clase) es más firme que el del FMLN.

En consecuencia, ese voto está firmemente asegurado. Pero ARENA se ha asegurado un voto transversal, un voto que procede tanto de sectores pobres como de sectores medios no acomodados. El conjunto de estos votantes constituyen, tal como lo revelan las últimas tres elecciones, el voto "seguro" de ARENA (del cual el voto de clase sería el "núcleo duro"); es la parte de ese 40 por ciento que le ha permitido a ARENA hacerse del ejecutivo por tercera vez consecutiva.

El FMLN, por su parte, cuenta con un "núcleo duro" de votantes, el cual procede, en lo fundamental, de un sector social —compuesto por campesinos y trabajadores urbanos— que se vinculó orgánicamente al Frente en la década pasada, o lo hizo en la década anterior a las organizaciones

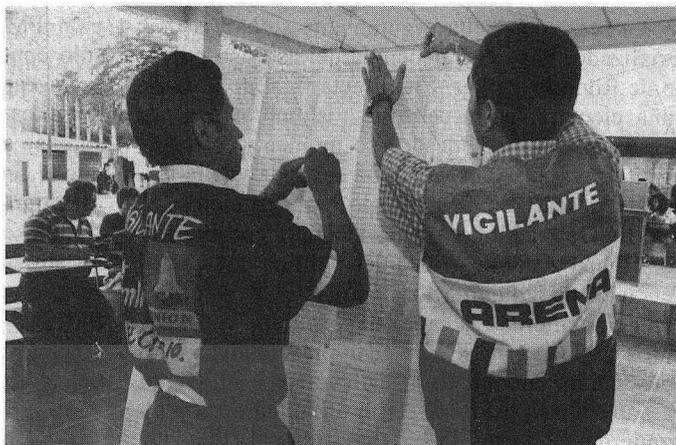
político-militares. No todos los pobres o la mayoría de ellos forman parte de este "núcleo duro", pues si así fuera el Frente arrasaría con sus oponentes. Ahora bien, el FMLN, aparte de esta vinculación vertical, tiene una vinculación horizontal con grupos sociales no pobres —profesionales, estudiantes universitarios, intelectuales, empleados públicos y privados— que creen que el FMLN puede impulsar los cambios que El Salvador necesita. Ambos grupos de votantes constituyen el "voto seguro" del Frente, esa parte del 40 por ciento de votantes efectivos que le ha permitido posicionarse en el segundo lugar en las dos elecciones presidenciales en las que ha participado.

Al "voto seguro" de ARENA se le puede denominar "voto de derecha", es decir, un voto que se ejerce en virtud de una *firme confianza* en los valores políticos y económicos que se asocian a la derecha (libertad de empresa, progreso individual, propiedad privada, enriquecimiento, competencia, orden y estabilidad) y, recíprocamente, de un rechazo frontal a los valores políticos y económicos que se asocian, desde el horizonte de la derecha, a la izquierda (inestabilidad, escasez, bloqueo de la iniciativa individual, trabas al desarrollo económico, amenaza a la propiedad privada).

Al "voto seguro" del FMLN se le puede denominar "voto de izquierda", es decir, un voto que se ejerce en virtud de una *firme confianza* en los valores económicos y políticos que se asocian a la izquierda (igualdad, distribución de la riqueza, equidad social) y en un *rechazo frontal* a los valores políticos y económicos que, desde una perspectiva de izquierda, se asocian a la derecha (consumismo, desigualdades lacerantes, empobrecimiento, marginación y exclusión).

3. La fórmula no deja claro qué se entiende por los "ricos": ¿los jefes de la industria y las finanzas? ¿Los propietarios rurales? ¿Los gerentes? ¿La clase media acomodada? ¿O son todos los señalados? Tampoco se nos dice con claridad quiénes son los pobres: ¿los que carecen absolutamente de todo? ¿Los asalariados? ¿La clase media baja? ¿Los pequeños propietarios rurales? ¿Los cooperativistas? ¿O acaso son todos ellos en su conjunto?
4. Este argumento, para ser completo, debe decirnos que los pobres votan por el FMLN y son, en consecuencia, su voto duro. Eso, evidentemente, no es cierto, puesto que si así fuera, como los pobres son más que los ricos, el FMLN ganaría. Por supuesto, se nos puede decir que los pobres no votan, ya que si votaran, la lógica anterior se impondría irremediamente. Cualquiera que haya visitado los centros de votación puede caer en la cuenta de que los pobres sí votan, aunque no es tan seguro que lo hagan siempre por el FMLN.
5. Las ideas que siguen a continuación marcaron la línea de interpretación del proceso electoral seguida por el CIDAI en los dos meses previos a las elecciones del 7 de marzo de 1999. Buena parte de los argumentos fueron desarrollados en charlas a grupos sociales de base, así como durante una charla ofrecida por el director del CIDAI a la comunidad de Radio Hablantes de la YSUCA, el día 13 de febrero de 1999.

Como puede verse, ni el voto de derecha ni el voto de izquierda se reducen al “voto duro” (voto de clase), sino que el mismo comprende también a electores cuyos “intereses de clase” no se vinculan al partido por el que votan, pero que, por convencimiento o por engaño, aceptan firmemente los valores de abanderados por el partido de su predilección. En consecuencia, es sumamente difícil que un votante que se ubica en la izquierda se mueva hacia una preferencia de derecha; ello puede suceder, pero muy excepcionalmente. Asimismo, es bastante difícil, salvo casos excepcionales⁶, que suceda lo contrario: que un votante de derecha se mueva hacia una preferencia de izquierda. En un país en el cual las preferencias de izquierda las concentra casi en su totalidad el FMLN y las de derecha el partido ARENA, el desplazamiento de un votante de partido a otro es sumamente improbable, habida cuenta de que los lazos de identificación que estos partidos han establecido con “sus” votantes hunden sus raíces en compromisos de fondo que se consideran mutuamente excluyentes.



Que ARENA quisiera arrebatarle votantes seguros al FMLN o que ARENA quisiera hacer lo mismo con el frente es absurdo desde todo punto de vista —no tendrían sentido alguno de la realidad si se lo hubiesen propuesto—; asumir como hipótesis esa posibilidad para interpretar el triunfo de ARENA en las dos últimas elecciones presidenciales (“ARENA triunfó porque sumó votos del Frente”), el relativo triunfo electoral del FMLN en las elecciones para diputados y alcaldes de 1997 (“el FMLN ganó porque sumó votos de ARENA”) o el fracaso electoral del Frente en 1994 y 1999 (“el FMLN fracasó porque no pudo arrebatar votos a ARENA y, peor aún, los suyos

Como puede verse, ni el voto de derecha ni el voto de izquierda se reducen al “voto duro” (voto de clase), sino que el mismo comprende también a electores cuyos “intereses de clase” no se vinculan al partido por el que votan, pero que, por convencimiento o por engaño, aceptan firmemente los valores de abanderados por el partido de su predilección.

se fueron para ese partido”) es formular mal el asunto, tal como se colige de los planteamientos que hemos esbozado antes.

1.2. ¿Por qué no hubo segunda vuelta? ¿Por qué perdió la Coalición?

En el esquema *votantes de derecha-votantes de izquierda*, lo más plausible es pensar que, a sabiendas de que el grueso de votantes de cada tendencia se concentran,

respectivamente, en ARENA y el FMLN, la disputa de esos votantes no proviniera de ambos partidos, sino de partidos que fueran variantes tanto de ofertas políticas de derecha como de ofertas políticas de izquierda. El Partido Demócrata Cristiano, encabezado por Rodolfo Parker, trabajó y cifró sus esperanzas de éxito en un encauzamiento del

voto de derecha, concentrado en ARENA, hacia su proyecto. De cristalizar las intenciones de Parker, el voto de la derecha se hubiera quebrado, con lo cual Francisco Flores quizás no hubiese alcanzado el mínimo para hacerse del mando del ejecutivo.

6. Quizás ni los más golpeados económicamente por el fraude INSEPRO-FINSEPRO estén dispuestos a dar ese salto, por más que ARENA les haya vuelto la espalda.

La segunda vuelta seguramente se habría materializado. Pero ello dependía del ascenso político de Rodolfo Parker. En la recta final de la campaña electoral nada permitió vislumbrar ese ascenso, con lo cual, desde ese momento, este requisito para avanzar hacia una segunda vuelta podía ser descartado. Por el lado de la izquierda, el Centro Democrático Unido (CDU), encabezado por Rubén Zamora —un líder político cuyas credenciales de izquierda son indudables—, se erigió como una alternativa capaz de disputarle votos seguros al FMLN-USC, lo cual fue efectivamente conseguido, aunque en un porcentaje insuficiente para desplazar al Frente como principal opción de izquierda en el espacio político nacional⁷.

¿Qué posibilidades tenía el Frente de ganar las elecciones? Pues, no muchas. Para ganar, no bastaba con que Parker quebrara el voto de la derecha, llevando votos de ARENA al PDC; ni tampoco era suficiente con que Facundo Guardado concentrara la totalidad del voto de la izquierda, puesto que éste es menor que el voto de derecha. Aún sumados los resultados obtenidos por la coalición FMLN-USC con los del CDU, siempre hubiese ganado ARENA. Lo que hizo Zamora fue restar a la coalición unos votos que hubieran hecho menos abismal la diferencia con la que perdió ante el principal partido de derecha.

Si para ir a un segunda vuelta era preciso que Parker subiera significativamente en las preferencias electorales de la derecha, para que la coali-

ción FMLN-USC pudiera ganar era preciso no sólo concentrar el voto de la izquierda, sino que fuera capaz de atraer un porcentaje significativo de votos de los abstencionistas, que le permitiera superar el caudal electoral de la derecha, puesto que el propio de la izquierda era insuficiente para asegurar el triunfo político. La coalición, al parecer, no se planteó en serio el desafío de convencer a los abstencionistas de que votar por ella era una opción; el componente más fuerte de la misma —el FMLN— trabajó más bien por convencer a los ya convencidos de que, esta vez sí, iban a hacerse del control del gobierno⁸.

Antes del 7 de marzo, había evidencias suficientes como para saber lo siguiente: (a) que en El Salvador aproximadamente un 40 por ciento del electorado elige a los gobernantes y que el restante 60 por ciento no participa en los procesos de elección⁹; (b) que en ese 40 por ciento predomina

Hay quienes quieren vender la idea de que no fue el FMLN el que fracasó, sino Facundo Guardado. Pero ello no es tan cierto, pues hacer de Guardado el único responsable del fracaso electoral es verlo como alguien que llegó de fuera y que, por su cuenta y riesgo, se incorporó a la competencia por la presidencia.

el voto de derecha, mismo que está concentrado en ARENA; (c) que el porcentaje de votantes de izquierda de ese 40 por ciento era insuficiente para que el FMLN pudiera ganar, y que, por tanto, para triunfar tenía que obtener votos de quienes firmemente se abstienen; (d) que el FMLN, tanto por la fórmula que llevaba como por el modo en

que la misma fue electa, tenía escasas posibilidades de arrastrar votos de los abstencionistas; (e) que un candidato de izquierda o de derecha —de partidos que no fueran ARENA o el FMLN— para triunfar tenía que arrebatar votos al partido que concentra los votos en el segmento respectivo del

7. Queda en pie la interrogante acerca del destino de los votos perdidos por el PCN y el PDC. Es probable que algunos de ellos —quizás provenientes del PDC— fueran a dar a manos de Zamora. Empero, también es alta la probabilidad de que muchos de esos votos, provenientes del PCN, fueran a dar a ARENA (algunos en una especie de retorno). Una tercera alternativa, no excluyente de las otras dos, es que varios de esos votos se sumaran al de los abstencionistas.
8. Esta apelación a los ya convencidos se explica por el temor de que, a raíz de las divisiones del Frente, los votantes duros del Frente, alentados por una de las facciones efemelenistas, se abstuvieran de votar por Guardado.
9. A propósito, urge un estudio a fondo no sólo de las razones por las cuales la mayoría de votantes no participan en las elecciones, sino también de su composición socioeconómica y de las opciones políticas que más despertarían su interés. Es una ligereza afirmar que si ese 60 por ciento votara el FMLN ganaría. En ningún lugar está demostrado que, de votar, lo harían por un partido en particular.

espacio electoral; (f) que Rodolfo Parker (PDC), para escalar políticamente, tenía que arrancar votos a ARENA y que Rubén Zamora (CDU) tenía que hacer lo propio con el FMLN; (g) que en la recta final de las elecciones, Parker no ascendió lo suficiente como para amenazar a Francisco Flores (ARENA), mientras que Zamora tuvo un repunte en las encuestas que lo ubicaron súbitamente en el tercer lugar de las preferencias, amenazando con atraer un porcentaje significativo del voto de la izquierda; (h) que una segunda vuelta estaba sujeta al ascenso de Parker en las preferencias electorales de derecha, ascenso del cual no se tuvo mayores indicios en las semanas previas a los comicios; e (i) que los abstencionistas seguramente no iban a irrumpir en la dinámica electoral, emitiendo su voto, dada la persistencia de los males que, desde la política, alimentan su apatía y desconfianza.

Lo anterior hacía previsible, con un alto grado de probabilidad, el triunfo de ARENA en una primera vuelta y la derrota del FMLN-USC. Nada indicaba, observando las cosas con realismo, que el Frente pudiera ganar las elecciones presidenciales, puesto que su inserción en el proceso electoral fue, desde sus inicios, como un partido perdedor. Nada indicaba tampoco que lo más probable era una segunda vuelta¹⁰. El FMLN-USC perdió porque hizo poco (o casi nada) para ganar y no, como han planteado algunos, porque no se “renovara” en forma similar a lo hecho por ARENA tras las elecciones de 1997¹¹. Y, como bien saben en ARENA, un partido no debería ir a una elección si no está dispuesto a trabajar para ganar. En el caso del Frente, estamos ante un partido perdedor; sin ideas claras acerca de su posicionamiento en un escenario político en el cual, para ganar, tiene que ser competitivo. El FMLN-USC perdió porque no tuvo qué ofrecer —ni figuras ni proyectos ni una

campana atractiva— a quienes podían darle los votos necesarios para ganar. Las siguientes palabras de Lester Thurow, aplicadas al mundo de la economía, sirven para el FMLN: “Pero lo que es verdad en el deporte —dice Thurow— es igualmente verdad en la economía: si uno juega a la defensiva todo el tiempo y nunca ataca, uno nunca gana”¹².

Hay quienes quieren vender la idea de que no fue el FMLN el que fracasó, sino Facundo Guardado. Pero ello no es tan cierto, pues hacer de Guardado el único responsable del fracaso electoral es verlo como alguien que llegó de fuera y que, por su cuenta y riesgo, se incorporó a la competencia por la presidencia. Pero Guardado no llegó de fuera, sino que salió del interior del partido, y en su nominación —en el modo cómo terminó siendo el candidato del Frente— jugaron un papel importante tanto los que lo apoyaron —los “renovadores”— como los que hicieron una franca oposición a la misma —los “ortodoxos”. Ambos grupos, partes integrantes del Frente, querían imponer su fórmula presidencial excluyéndose mutuamente y ambos grupos son igualmente ambiciosos. En el marco del conflicto irresuelto entre ellos fue que Facundo Guardado se erigió



10. Cosa curiosa, en los días previos a las elecciones y durante el desarrollo de las mismas los medios abrieron sus espacios a los más diversos comentaristas (convertidos de un día para otro en teóricos de la política), quienes, en su mayoría, hicieron las interpretaciones más anodinas del proceso electoral y sus perspectivas. No faltaron quienes vaticinaron, no se sabe amparados en qué, una segunda ronda electoral. Otros no omitieron remitirse a las elecciones de 1997, en las cuales, según ellos, el Frente le habría quitado votantes a ARENA, cosa que, de no ser lograda en 1999, explicaría la derrota del FMLN.

11. Ver “El FMLN ante su fracaso electoral”, *Proceso*, 846, 10 de marzo de 1999, pp. 4-6.

12. Thurow, L., *El futuro del capitalismo*, Barcelona: Ariel, 1996, p. 84.

como candidato; pero no sólo eso: también en el marco de ese conflicto fue que se comenzó a gestar el fracaso electoral del FMLN, del cual la fórmula electoral es sólo uno de los componentes. En este sentido, tanto “ortodoxos” como “renovadores” son responsables directos de la debacle del Frente en las elecciones de 1999. Las ansias de poder de quienes abanderan ambas tendencias, el mesianismo excluyente de algunos de ellos, la pretensión de otros de ser quienes van a salvar al país... Todo ello se tradujo en un partido sin ideas claras y sin capacidad de convencimiento, con una oferta política confusa y pésimamente comunicada; en resumen, un partido que, lejos de estar compitiendo por ganar, se estaba encaminando hacia el fracaso. Por eso es que el fracaso electoral del FMLN no es responsabilidad exclusiva de Facundo Guardado, sino de las camarillas que se disputan el control del partido, una de las cuales es encabezada por aquél.

En vista de lo sucedido, no es de sorprender que los “ortodoxos” busquen hacerse del control del FMLN y que Facundo Guardado tuviera que salir por la puerta de atrás. Un triunfo de éste en las elecciones (o, al menos, haber forzado a una segunda vuelta a ARENA) los hubiera dejado sin nada que exigir en el interior del partido. En este momento, sin que ello desdiga de la tristeza de la derrota, se han envalentonado y se consuelan con la idea de que ellos tienen poco que ver en aquélla. Si Guardado es quien perdió —y no el FMLN—, y ellos estuvieron en su contra, lo más legítimo es que asuman las riendas del partido. Un razonamiento simple y aparentemente coherente con los hechos. Sin embargo, nada es más alejado de la realidad. De ese planteamiento ni remotamente se va a seguir la transformación interna de la que urge el Frente, la cual pasa por una renovación de sus cuadros dirigentes y por una discusión a fondo de las divisiones que atraviesan al instituto político de izquierda.

La dirigencia del Frente —tanto los “ortodoxos” como los “renovadores”— siempre ha rehuido el debate abierto y a fondo de los proble-

mas que la dividen; ha preferido negar que algo grave está sucediendo en el partido que aceptar las dificultades y tratar de resolverlas. De nada sirven al FMLN actitudes como las de Nidia Díaz cuando dice: “creo que es la oportunidad para analizar los resultados de la elección y fortalecer el partido... sería un error pelearnos entre nosotros mismos”¹³. Pese a los deseos de Nidia Díaz, en el Frente las peleas son una realidad desde hace un buen rato. Por eso, en lugar de añorar un ambiente de paz y cordialidad, lo mejor es examinar abiertamente las razones de las peleas y de quienes pelean. Porque este examen no se haga o porque se sueñe con un ambiente de hermandad, las pugnas intestinas en su interior no van a desaparecer.

De este modo, ganó quien hizo todo para ganar. ARENA diseñó una estrategia que le permitiera a su candidato obtener una victoria fácil, sin mayores complicaciones. Francisco Flores, tras ser presentado inicialmente como el candidato que renovarían al partido, poco a poco se fue perfilando como un presidente que dará continuidad al estilo de gobierno de sus predecesores. Su oferta política se resumió en lo siguiente: *cambio con estabilidad*¹⁴, la cual sirvió para hacer ver la oferta política del FMLN-USC, usando los artificios del *marketing*, como una oferta de *cambio con desorden*. En otras palabras, Francisco Flores ofreció más de lo mismo; que es lo que espera a los salvadoreños durante los siguientes cinco años.

2. La campaña electoral

La campaña electoral de 1999 arrancó con una serie de novedades en relación con los procesos electorarios pasados: en primer lugar, el FMLN aparecía en el horizonte político con una buena oportunidad de desbancar a ARENA de la silla presidencial, como resultado del desgaste de dos administraciones consecutivas y el relativo triunfo del Frente en las elecciones de diputados y alcaldes; en segundo lugar, ARENA llegaba al período de elecciones envuelto en un frenético proceso de renovación y acercamiento a las bases del partido, un proceso que fue determinante en la ventaja que

13. *La Prensa Gráfica*, martes 16 de marzo de 1999, p. 22.

14. La misma evolución de Francisco Flores como candidato se inscribió en esa dinámica: surgió como una figura joven, dispuesta a dejar a un lado el estilo bravucón y autoritario de la vieja guardia arenera. Surgió como una figura del *cambio* en la derecha. En la recta final de la campaña electoral, Flores asumió posturas (desprecio a sus contendientes, a los medios de comunicación y a los votantes) propias de la vieja guardia. Se perfiló como una figura de la *continuidad* arenera.

finalmente le sacó al Frente; en tercer lugar, en un marco de polarización política, los partidos pequeños veían seriamente cuestionadas sus posibilidades de canalizar el descontento ciudadano, producto de su excesiva fragmentación y poca creatividad a la hora de elaborar propuestas viables y representativas.

En lo relacionado con las candidaturas, el FMLN, en un intento de elegir a su fórmula presidencial democráticamente, sin haber resuelto de antemano sus profundas diferencias internas, se embarcó en un proceso que echó por la borda su credibilidad y el capital político que había logrado acumular en las elecciones de 1997. ARENA, que había comenzado mucho tiempo antes su respectivo proceso de elección de candidaturas, marcó la pauta para los demás partidos y creció considerablemente gracias a la entrada en escena de un candidato con características atractivas para la población. De las candidaturas de los partidos pequeños sólo se supo hasta que casi había vencido el período de inscripción de candidatos, con lo cual entraban rezagados y con pocas posibilidades en una contienda que se decidiría entre ARENA y el FMLN.

La campaña electoral fue pálida. En ella tuvieron poca presencia los candidatos presidenciales, los cuales, pese a haber realizado un pacto de no agresión y de poseer plataformas de gobierno muy similares, no supieron dotar de un nuevo cariz a la campaña que desarrollaron. El que un 61.7 por ciento de los salvadoreños que votaron afirmen que habían decidido su voto antes de que comenzara la campaña electoral¹⁵ es una muestra de la poca importancia que le da la población al segmento del período electoral, en el cual las propuestas y las ideas sobre el futuro del país deberían ser discutidas y analizadas.

2.1. Las candidaturas

No cabe duda de que los resultados de las elecciones municipales y de diputados de 1997 marcaron la pauta para el futuro desarrollo del proceso de definición de las candidaturas presidenciales, primer peldaño para las elecciones de

1999. Las dos lecciones políticas que debía tomar cualquier partido que quisiera obtener un resultado favorable en las elecciones de este año eran, por un lado, que el FMLN iba en camino de convertirse en un fuerte contendiente de ARENA en la carrera por el ejecutivo, y, por el otro, que el éxito electoral iba a depender en buena medida del talante y perfil de los competidores.

En 1997 quedó claro que la impresionante maquinaria electoral de ARENA no había sido suficiente para superar el desgaste de sus dos administraciones consecutivas y que, centrándose en el ataque y la confrontación, había dejado de prestar atención al sentir de una ciudadanía que se mostraba escéptica y descontenta frente a la política y los políticos de corte tradicional¹⁶. La gran lección la dio, pues, el Frente al postular a la alcaldía de San Salvador a Héctor Silva, un personaje que, pese a ser poco conocido por el electorado, tenía a su favor no estar conectado directamente con las estructuras partidarias y que poseía un perfil más profesional que político; más conciliador y aglutinante que dogmático y plegado a las posturas verticales de su partido.

Con el gane de Héctor Silva, la clase política salvadoreña se vio obligada a entender que era necesario redefinir las líneas guías de su posicionamiento electoral. Se entendió que la población había madurado políticamente y que orientaría sus preferencias hacia candidatos frescos, ajenos al pasado de la guerra; candidatos que centraran sus campañas en la discusión abierta de propuestas en el diálogo; candidatos de corte profesional y/o académico; en pocas palabras, candidatos que pudieran presentarse como la novedad y el cambio frente a una forma de hacer política desgastada por su excesiva polarización y mezquindad.

Como era lógico esperar, ARENA, un partido pragmático hasta la médula, estructurado para siempre ganar a como diera lugar, fue el primero en alarmarse y actuó en consecuencia: el partido oficial se lanzó a un proceso de recomposición interna (el regreso de Alfredo Cristini al COENA fue uno de sus hechos más importantes y significativos) y anunció que su campaña electoral para

15. Ver "La opinión de los votantes sobre la jornada electoral", *El Salvador Proceso*, 846, 10 de marzo de 1998, pp. 11-13.

16. Ver "Número Monográfico Elecciones municipales y Legislativas", *El Salvador Proceso*, 750, 19 de marzo de 1997.

la presidencia había comenzado¹⁷. El objetivo: recapturar los votos perdidos, reunificar a sus bases y diseñar una campaña que respondiera a las necesidades del nuevo contexto político. ARENA no estaba simplemente asustado, estaba aterrizado frente a la posibilidad de que un FMLN en ascenso le arrebatara la silla presidencial.

Por su parte, el FMLN, remozado con su relativa victoria y seguro de sus posibilidades de triunfo en 1999, se dio a la tarea de administrar sus alcaldías y llevar a cabo una labor de oposición en la Asamblea Legislativa que le demostrara al electorado que no se había equivocado al depositarle su confianza. La seguridad y tranquilidad que le otorgó su nueva posición en el balance de fuerzas políticas contrastaba con la desesperación y febril actividad de ARENA, que hasta entonces se consideraba un partido imbatible. El tiempo terminaría demostrando que esta seguridad terminaría siendo pernicioso en el Frente, pues le impidió emprender un debate interno que resolviera de una vez por todas el problema de las fuerzas o tendencias internas que lo habitaban; el problema de su identidad y del necesario replanteamiento de sus ideales de corte socialista¹⁸.

Frente a este contexto, la tarea de los partidos pequeños parecía ser la de atraer hacia sí el descontento del electorado hacia las extremas, tratando de evolucionar hacia alternativas viables de centro que ofrecieran una alternativa confiable entre los dos grandes polos en confrontación: el FMLN y ARENA. La labor no era fácil: competir contra los partidos grandes implicaba, por un lado, definir una línea política diferente, creíble e independiente (imposible sin una reestructuración del cuerpo del partido), y, por otro, asumir el riesgo de separarse de la seguridad de ser apéndice de un partido grande, es decir, afrontar la posibilidad de la desaparición de no cuajar entre la población el proyecto político que abanderaban.

En definitiva, el contexto en el cual cobraron forma las candidaturas presidenciales se distinguió por las siguientes características: (a) el inicio

temprano por parte de ARENA de los preparativos —internos y externos— para la justa electoral de 1999; (b) la pasividad del FMLN ante la necesidad de revisar su composición e identidad, necesidad que fue obvia desde antes de las elecciones de 1997; y (c) un reconocimiento casi unánime de que la vía de la victoria política pasaba por el abandono de los discursos excluyentes y la búsqueda de candidatos moderados, frescos y poco identificados con las líneas duras de sus partidos.

2.1.1. Facundo Guardado: el tortuoso camino al fracaso

Con la consolidación de la candidatura de Facundo Guardado a la presidencia, el FMLN selló un proceso largo y espinoso que echó abajo cualquier posibilidad del partido de alcanzar el ejecutivo. El FMLN no perdió el día de las elecciones: era un perdedor desde que el proceso de la elección de las candidaturas se le salió de las manos y las rancias disputas entre las tendencias del partido salieron a luz pública con todo su vigor; era un perdedor desde el momento en que se embarcó en una supuesta elección democrática de sus candidatos sin antes haber resuelto mínimamente sus profundas y encontradas diferencias internas¹⁹.

Para la elección de las candidaturas, el FMLN escogió el camino más arduo: el de la democracia. Luego de dos convenciones en las que ésta se intentó poner en práctica, el resultado obvio fue que nada estaba funcionando. En primer lugar, el Frente estaba corriendo a contra reloj y tras el precedente de un "Paco" Flores que avanzaba decididamente hacia la consolidación de su candidatura. Las excusas para el atraso no convenían. Era difícil creer que el Frente aguardaba la definición de un plan de gobierno para elegir a la persona más adecuada para llevarlo a cabo, cuando no existía ningún atisbo de que se tuviera claridad sobre los contenidos del supuesto plan.

En segundo lugar, lo que pretendía ser un ejemplo de democratización, para los otros partidos estaba siendo entrampado por la extrema polarización

17. Ver "Reestructuración en ARENA", *El Salvador Proceso*, 753, 16 de abril de 1997, pp. 4-5.

18. Ver "Sobre el debate interno en el FMLN", *El Salvador Proceso*, 811, 17 de junio de 1998, pp. 4-6.

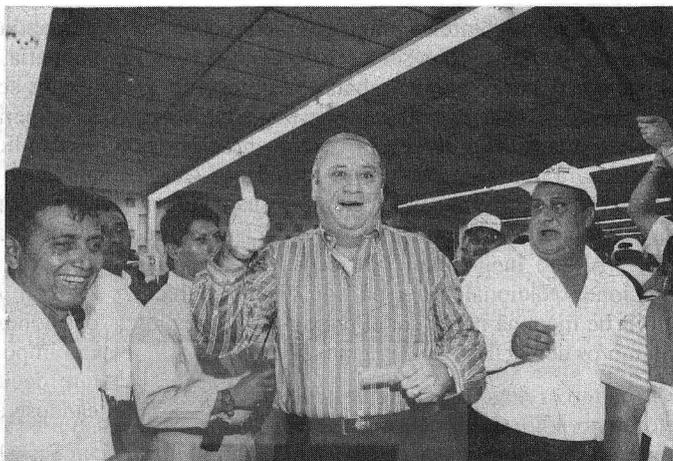
19. Ver "Fisco", *El Salvador Proceso*, 818, 19 de agosto de 1998, pp. 2-3; "Los desatinos de la Convención Nacional del FMLN", *El Salvador Proceso*, 818, 19 de agosto de 1998, pp. 4-5; "A propósito de la Convención del FMLN", *El Salvador Proceso*, 818, 19 de agosto de 1998, pp. 11-13; "División en el FMLN: ¿aparición o realidad?", *El Salvador Proceso*, 819, 26 de agosto de 1998, pp. 2-3; "Los límites de la democracia", *El Salvador Proceso*, 821, 9 de septiembre de 1998, pp. 2-3.

de las tendencias que constituyen al FMLN. Poco o nada se podía esperar de este ejercicio de elección de los candidatos, si el único resultado que podría satisfacer a los electores era la imposición absoluta de la fórmula de una de las tendencias. Para los dirigentes del FMLN debió haber sido obvio que de nada valdría dejar en las manos de las bases la elección de los candidatos si no existía ninguna disposición para el consenso y la negociación, valores propios de la democracia.

En tercer lugar, la decisión de que en la elección de los candidatos el componente de género debía ser definitorio entrampó aún más la problemática, centrando parte de la discusión en un elemento que desde el principio era accesorio y no tocaba la raíz de las desavenencias en el interior del partido. Al igual que el componente democrático que se le pretendió dar al proceso de la candidatura efemenista, el componente de género fue más bien una mera decoración en el feroz enfrentamiento entre los “renovadores” y los “ortodoxos”.

En cuarto lugar, aunque en un principio se buscaron figuras de prestigio profesional y con posibilidades de atraer hacia sí las simpatías de los diversos sectores de la sociedad, la idea de nombrar un candidato diferente nunca cuajó debido a que, más que sus credenciales e idoneidad para el nuevo contexto salvadoreño, importaba en el proceso de elección de los candidatos su identificación con una de las tendencias en pugna. Así, las precandidaturas de Héctor Silva, Héctor Dada o Victoria Marina de Avilés no fracasaron por falta de capacidad para integrar una fórmula ganadora, sino más bien porque emanaban de uno de los dos polos en contienda.

De esta manera, la candidatura de Facundo Guardado fue fruto de la desesperación y de la dinámica interna del Frente, y no, como debería haber sido, de las exigencias de la dinámica política externa²⁰. Más grave aún, su victoria, en un proceso que descubrió la incapacidad del Frente para resolver sus diferencias y sembró dudas sobre su habilidad para gobernar, no sólo implicó



un alejamiento de la realidad política del país, sino que además no atajo desde ningún punto de vista las diferencias entre las tendencias. “Facundo candidato” sólo podía ser leído en el interior del Frente como el gane del ala “renovadora” del partido, lo cual profundizó todavía más —si ello era todavía posible— los resentimientos y diferencias (algo que fue decisivo en el posterior desarrollo de la campaña electoral).

Lo que pretendía ser un proceso ejemplar, terminó arrojando una candidatura con poca o ninguna posibilidad de obtener la silla presidencial. Frente a un “Paco” Flores académico, conciliador y con ninguna vinculación expresa al pasado armado, Facundo Guardado emergía ante la opinión pública como uno de los responsables directos del fiasco del proceso de elección interna del FMLN, sin mayores méritos académicos o profesionales, y con el lastre de haber sido uno de los protagonistas de la guerra civil salvadoreña.

2.1.2. Francisco Flores: una opción pragmática

Con su renuncia intempestiva e inesperada a la Presidencia de la Asamblea Legislativa, Francisco Flores inició el proceso que lo llevaría a ocupar la candidatura a la presidencia de su partido ARENA. La decisión de Flores causó conmoción²¹ por varias razones: en primer lugar, dado que se produjo en el marco de una supuesta pugna entre las “argollas” del partido oficial, en un principio se interpretó su autolanzamiento como una

20. Ver “FMLN, un proyecto que naufraga”, *El Salvador Proceso*, 823, 23 de septiembre de 1998, pp. 4-5.

21. Ver “Precandidatura incómoda”, *El Salvador Proceso*, 794, 11 de febrero de 1998, pp. 2-3.

señal de que la "unidad granítica" del partido se desbarataba; que ciertos sectores descontentos impulsaban a Flores para arrebatarle la hegemonía del partido a Alfredo Cristiani. En segundo lugar, el lanzamiento de Flores a la competencia por la candidatura ponía en cuestión la modalidad con la que hasta entonces ARENA elegía a sus candidatos: absoluto secreto y sumisión a decisiones del COENA que luego eran ratificadas en las Convenciones Nacionales del partido. Flores parecía surgir de ninguna parte, sin el respaldo de todos los miembros del COENA y con gran anticipación.

En tercer lugar, la singularidad de Francisco Flores no sólo residió en lo inesperado y aparentemente independiente de su candidatura, sino también en lo poco que su personalidad tenía que ver con las figuras típicas del partido ARENA. Moderación, afán conciliador e intelectualidad no eran, desde ningún punto de vista, las características que cabría esperar de un candidato a la presidencia por parte de ARENA. Sin embargo, fueron en definitiva estas características las que desde un principio le garantizaron una amplia acogida al hasta entonces anónimo "Paco" Flores. ¿Qué fue lo que pasó realmente en ARENA? Hasta el momento, la respuesta sigue siendo poco clara, pero en lo que no cabe duda es que el partido supo manejar la candidatura de Flores con la astucia y la inteligencia necesarias para superar el golpe que la relativa victoria del FMLN le había propinado en las elecciones de diputados y alcaldes.

Ya fuera que su nombramiento como posible candidato haya obedecido a una decisión independiente, a la intención de un sector de ARENA de imponerse sobre otro o a una decisión colegiada por parte de las autoridades del partido, Flores fue utilizado como la punta de lanza de una campaña que pretendía venderle al electorado la imagen de un partido renovado, con figuras y actitudes nuevas. Aunque en un primer momento su precandidatura haya causado cierto escozor en un sector de las filas areneras, el partido no tardó en plegarse a su candidatura. En este sentido, las posibles pugnas en su interior quedaron relegadas frente a las necesidades del instinto de supervivencia del partido.

Si Flores se sirvió del partido para realizar sus ambiciones personales o si el partido se sirvió de Flores para salir del atolladero en el que se encontraba es lo de menos. Lo importante es que su candidatura funcionó de una forma insospechada.

La candidatura de Flores no sólo atrajo sobre sí la simpatía de las bases areneras, sino también la de ciertos sectores sociales que hasta entonces nunca le hubieran dado siquiera el beneficio de la duda a un candidato o funcionario arenero. Y es que todo en "Paco" Flores parecía ser diferente. Además de su personalidad, Flores tenía como puntos a su favor el que hubiera avisado públicamente que no utilizaría el ataque personalizado como forma de realizar la campaña electoral, el que en varias ocasiones tuviera una posición crítica hacia figuras importantes dentro de su propio partido y el que decidiera diseñar su plan de gobierno acercándose a la población, entre otros.

El solo hecho de que la candidatura de Flores le planteara a los críticos de la derecha la inquietud de si un individuo podría o no infundir un cambio de actitud en el interior del partido, cuando nunca antes se había planteado tal posibilidad, fue muestra del éxito de ARENA al impulsar su candidatura. Así, la figura de Flores no sólo era exitosa porque podía recapturar el voto de los areneros descontentos, sino también, y aún más importante, porque implicaba una situación novedosa que hacía que incluso los más férreos detractores de ARENA contemplaran como una posibilidad que Flores representara un cambio real. En este sentido, quizá la promoción más beneficiosa para "Paco" Flores no nació de la maquinaria electoral de su partido, sino más bien de los sectores que han sido tradicionalmente críticos de ARENA.

2.1.3. Las candidaturas de los partidos pequeños

El reto de convertirse en opciones viables frente a las extremas, representadas por el FMLN y ARENA, le debería haber implicado a los partidos pequeños introducirse en un proceso serio de replanteamiento de sus líneas ideológicas y de su estructura partidaria. Alcanzar una candidatura que pudiera arrastrar las preferencias del electorado habría implicado una ardua labor de reformulación de sus proyectos políticos, en la cual el establecimiento de alianzas se planteaba como una condición absolutamente necesaria para superar la fragmentación y la evidente escasez de recursos económicos para dar a conocer al candidato y sus propuestas. Pensar que LIDER, PUNTO o incluso el PCN (que había salido bien librado de las elecciones de diputados) pudieran presentar un candidato competitivo sin cambiar en nada sus aparatos

partidarios y sin establecer coaliciones entre sí, era algo absolutamente descabellado.

Este proceso debería de haber comenzado mucho antes de que llegara el momento de definir las candidaturas ante el electorado. Ya sea por sus debilidades o por negligencia o por estar esperando el movimiento de ARENA y el FMLN para decidir participar independientemente o coaligados, la mayoría de los partidos pequeños habían visto llegar el inicio de la campaña proselitista sin que hasta ese momento hubieran podido definir sus fórmulas presidenciales²². No sólo carecían de una plataforma política novedosa y viable en la polarización imperante —punto de partida para un resultado electoral no desastroso—, ni siquiera tenían certeza de quiénes y por qué razones los representarían en la justa electoral en ciernes.

Al final, nombres como Nelson García o Francisco Ayala de Paz ocuparon la candidatura de LIDER y PUNTO; nombres que, al igual que los partidos que representaban, no le decían nada en concreto a la ciudadanía. Por su lado, el Partido de Conciliación Nacional postuló a Hernán Contreras a la presidencia. Pese a que éste había fungido como Presidente de la Corte de Cuentas y por ello no era del todo desconocido para el electorado, su candidatura no le aportaba nada nuevo a un partido desgastado por su parasitismo y dependencia de ARENA. El caso del Centro Democrático Unido (CDU) y del Partido Demócrata Cristiano merecen una consideración especial.

El CDU, una alianza formada por Convergencia Democrática (CD), Partido Demócrata (PD), Partido Popular Laborista (PPL), Movimiento de Unificación Demócrata Cristiano (MUDC) y el partido en formación Fe y Esperanza, pese a que, al igual que sus hermanos en la intrascendencia política, no definió candidato sino hasta último momento a pesar de que era poco clara su identidad ideológica por estar integrado por tendencias tan diversas, se agenció un punto a su favor al nombrar como candidato a la presidencia a Rubén Zamora. Empero, la candidatura de Zamora era natural. Quién si no este veterano de la política nacional podía aportar le credibilidad a una institución cocida en el vapor de la improvisación y

que acogía dentro de su seno al poco prestigioso PD. En este sentido, el CDU, más que un novedoso y prometedor proyecto político de centro, fue el respaldo institucional de un político que, pese a sus méritos, no termina de encontrar el camino para acercarse al poder.

En el caso del PDC, Umaña fue lo suficientemente astuto como para llevar a la candidatura, mediante un procedimiento lleno de oprobio —como caracteriza a todo lo que le rodea—, a Rodolfo Parker, integrante del grupo “Amigos de la Libertad” y que hasta ese momento no tenía ninguna relación con la Democracia Cristiana. Con Parker, Umaña pretendió darle un nuevo rostro al feudo político que maneja, un nuevo rostro en sentido literal y no en términos de nuevos aires políticos o renovación partidaria. Aunque señalado por la Comisión de la Verdad²³, Parker tenía a su favor ser casi desconocido, de buen porte y no haber estado envuelto en los escándalos de la camarilla de Umaña. Sin embargo, Parker, al igual que el resto de los candidatos de los partidos pequeños (con excepción de Rubén Zamora), no implicó nada nuevo en el espectro político salvadoreño, únicamente fue una cara nueva —en este caso apuesta— de una serie de proyectos vencidos de antemano por su poca representatividad y novedad.

2.2. Inicios de la campaña

La campaña electoral encontró su primera dificultad justo al inicio, cuando la tormenta tropical “Mitch” vino a causar desastres a El Salvador, muy cerca de la fecha en la que la carrera por obtener la presidencia de la república debía inaugurarse. Apegándose al mínimo decoro que exigían las circunstancias, los diferentes partidos decidieron posponer una semana la ofensiva proselitista. Tras ese necesario receso, la campaña electoral dio inicio en los últimos días de noviembre. ARENA inauguró la suya en Izalco y, no obstante sus repetidas promesas de hacer una campaña de altura, en correspondencia con los nuevos aires que supuestamente soplaban en su interior, este partido no pudo resistir su inveterada inclinación visceral hacia el anticomunismo. Lanzó su campaña en el lugar donde miles de campesinos fueron masacra-

22. Ver “Partidos ‘pequeños’: ¿verdaderas alternativas?”, *El Salvador Proceso*, 833, 2 de diciembre de 1998, pp. 4-6.

23. Ver “Partidos y candidatos”, *El Salvador Proceso*, 820, 2 de septiembre de 1998, pp. 2-3.

dos en 1932, acusados de ser comunistas cuando lo que en realidad tenían era hambre²⁴.

Con los puños en alto y los pulgares hacia abajo, los areneros pidieron la muerte de los rojos, se compararon con una tanqueta en un campo de batalla y se prometieron derrotar al comunismo en las urnas, convencidos de que la presidencia de la república es propiedad suya. Mientras tanto, la población de Izalco miraba desde la periferia el espectáculo arenero. Un aguacero impidió hablar al candidato, a quien tal vez correspondía moderar los gritos de guerra anticomunista de su partido. De hecho, mientras aquél declaraba la guerra a la pobreza y la delincuencia, ARENA la declaraba al comunismo. El divorcio entre el anticomunismo de uno y la agenda social del otro se hizo claro²⁵.

El FMLN, por su lado, se dirigió hacia el norte, buscando las raíces rurales de su candidato. Con mayor creatividad y colorido, comparó a su adversario con el huracán "Mitch": ambos han devastado al país, con la diferencia de que el huracán arenero podía ser detenido en las urnas, mientras que al otro lo mueven fuerzas naturales. Los candidatos presidenciales del Frente quisieron dejar en claro su fe católica —para lo cual asistieron a una misa antes del acto político— y su respeto por la propiedad privada desde el principio de la campaña. Por lo demás, se concentraron en las promesas electorales que los candidatos no se cansaron de repetir: combatir la pobreza y la delincuencia. Desde entonces las encuestas no eran favorables para el principal partido de oposición, lo cual lo impulsaba a trabajar para aumentar su caudal de preferencias²⁶.

El mismo día en que el FMLN daba inicio a su campaña en Chalatenango, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) proclamaba su fórmula presidencial en una Convención Extraordinaria celebrada en el Gimnasio Nacional de San Salvador. Al evento asistieron más de diez mil correligionarios que presenciaron cómo el Secretario General del partido, Ronal Umaña, designaba inconsultamente a Rodolfo Parker en la candidatura presidencial. Como era de esperarse, las tensiones en el siempre convulsionado PDC se agudizaron en

esta coyuntura. Los opositores de Umaña cuestionaron duramente la eliminación de las plenarias de la cual éste tuvo que valerse para elegir al candidato de su preferencia. Tal medida lo convertía en un violador de los estatutos del partido y, por ende, deslegitimaba su permanencia en la Secretaría General del mismo. Y así fue como los disidentes pedecistas decidieron, además de llevar a cabo una asamblea partidaria para suplantar a Umaña el mismo día en el que Parker fue ratificado en la candidatura, iniciar conversaciones con la coalición FMLN-USC con el objeto de respaldarla en la contienda.

Poco o nada interesó a los disidentes pedecistas que su partido irrumpiera en el período electoral exponiendo a la luz pública sus irreconciliables diferencias internas. Es indudable que existen razones de peso para cuestionar la labor de Umaña en la dirigencia del PDC. Pero también lo es que la inauguración de la campaña no era la coyuntura adecuada para intentar socavar su autoridad. Además, considerando que un intento similar ya se había efectuado sin éxito ese mismo año, era muy fácil prever lo improbable de la elección de un nuevo mando democristiano. La manera en la que los inconformes del PDC asumieron aquella convulsión no pudo más que despertar sospechas. Si su interés por el futuro del partido era genuino, ¿no estaban obligados a buscar canales menos nocivos para manifestar sus acuerdos y enarbolar sus protestas? Pero la promoción de una doble dirigencia, la realización de una doble asamblea partidaria y la repentina declaración de apoyo decidido a un partido, que en otras circunstancias difícilmente recibiría su respaldo, fueron estrategias de los disidentes que, sumadas al nefasto desempeño de Umaña, perjudicaron seriamente al PDC, disminuyendo significativamente su ya bajo nivel de institucionalidad y sus preferencias entre el electorado.

De los demás partidos hay que decir que se dejaron llevar por la improvisación a la hora de definir sus fórmulas presidenciales. Resultó que, a pocos días de finalizado el mes de noviembre, cuando ya el período proselitista había dado formalmente inicio ni el PCN ni PUNTO, por un lado, habían designado candidato a la vicepresi-

24. Ver "La oferta electoral", *Proceso*, 832, 25 de noviembre de 1998, p. 2.

25. *Ídem*.

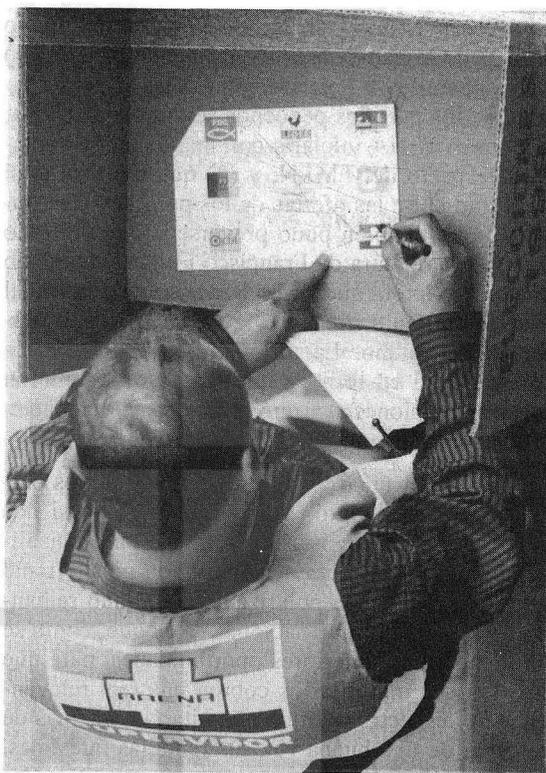
26. *Ídem*.

dencia, ni el recién inaugurado partido LIDER ni el Centro Democrático Unido (CDU), por el otro, habían decidido siquiera a quién postularían para competir por la silla presidencial.

Así las cosas, era muy poco lo que cabía esperar de la calidad de las campañas electorales que cada uno de estos partidos iba a llevar a cabo. La ligereza y falta de planificación con la que la mayor parte de los “pequeños” asumieron el reto de consolidarse como alternativas frente a un espectro político polarizado, indicaban su despreocupación por el nivel de seriedad que el diseño integral de la carrera hacia las elecciones requería. Si el fracaso electoral de muchos de los partidos minoritarios en los comicios de 1997 pudo explicarse, en ese entonces, apelando a la desventaja económica que éstos padecieron a lo largo de la contienda, la negligencia y falta de previsión de las que en las elecciones recién pasadas éstos hicieron gala, impedían justificar su bajo perfil recurriendo a la excusa de un bajo presupuesto.

Para muestra un botón: muy poco antes de iniciar el proceso electoral, LIDER no había terminado de decidir si participaría o no en las elecciones. Finalmente optó por hacerlo, pese a las altas probabilidades de que el bajo número de votos que obtendría en los comicios lo hiciera desaparecer —que fue lo que efectivamente ocurrió. Por otra parte, los dirigentes de PUNTO no se tomaron la molestia de investigar a la persona que habían elegido como candidata a la vicepresidencia. Debido a ello, se vieron obligados a pasar por la deshonrosa obligación de enfrentar el arresto de ésta, a causa de su presunta participación en un caso de falsificación de documentos. Como era de esperarse, también este partido fue eliminado del sistema político debido al escaso caudal de votos que logró captar.

De entre los partidos minoritarios fue el CDU el que corrió con mayor suerte. Pero por razones que nada tienen que ver con la forma en la que este partido se preparó para la campaña, sino por la repentina confianza que despertó su candidato, el descontento con el FMLN y la escasa credibilidad en el PDC. Ello explica por qué el notable ascenso del CDU en las preferencias del electorado fue más una sorpresa que un hecho previsible. No se puede dejar de señalar que desde el principio, la alianza de la cual surgió el Centro Democrático Unido despertaba dudas.



En primer lugar, debido a lo mucho que se extendió el proceso de su consolidación. Y es que es comprensible que la Convergencia Democrática (CD) hubiera tenido reparos a la hora de aliarse con los malogrados Partido Demócrata (PD) y Movimiento de Unificación Demócrata Cristiano (MUDC). Además, la ideología a la que cada uno de estos se adscribe es tan difusa que no termina de verse claro cuáles son los puntos de coincidencia entre las tres agrupaciones políticas. De los demás que lo integran —Partido Popular Laborista (PPL) y el partido en formación Fe y Esperanza— se sabe demasiado poco; de ahí otra de las reservas que surgen frente a la alianza porque si un partido no ha estructurado una identidad propia, si ante la opinión pública aparece sin una plataforma ideológica consolidada, ¿sobre qué base puede establecer una alianza? ¿Cuál será su participación en ella? ¿O se sujetará sin más a la dirección de los partidos de larga data que en ella predominen?

2.3. Desarrollo posterior

Dadas las circunstancias y considerando los procesos electorales inmediatamente anteriores,

tres cosas podían vislumbrarse antes del inicio formal de la campaña electoral recién pasada: (1) que imperaría la polarización y que la participación de los partidos pequeños sería poco decisiva; (2) que ARENA iniciaría con una posición ventajosa respecto del FMLN; y (3) que existiría gran similitud entre las ofertas de los partidos. Una novedad que también pudo preverse —dado el tono que la candidatura de Francisco Flores había dado al proceso— era que la moderación y el respeto al otro primarían sobre la beligerancia y la confrontación de antaño. La reflexión de las siguientes líneas girará en torno a qué tanto se cumplieron tales predicciones y a qué otros aspectos caracterizaron la campaña.

En primer lugar, dado que ninguno de los partidos pequeños logró, a lo largo de los casi dos años de gestión legislativa y municipal, consolidarse como verdadera alternativa de poder frente a las “extremas”, la polarización continuó reinando en la vida política nacional. Y es que, como se ha dicho ya en anteriores oportunidades, para que los partidos minoritarios cobren una real relevancia en el espectro político necesitarían, además de resolver de una buena vez sus rencillas intestinas, trabajar en torno a ideas concretas y factibles. Hacer énfasis en que ni el FMLN ni ARENA tienen en sus manos las soluciones a los problemas del país es insuficiente para convencer al electorado de confiar su voto a un partido distinto de esos dos. ¿Acaso LIDER o PUNTO las tenían? ¿Con qué gabinete el PCN habría intentado ponerlas en marcha, en caso de haber triunfado? ¿Qué era exactamente lo nuevo que ofrecía el CDU con respecto a sus gigantes rivales?

En materia de ofertas viables, sin duda el partido pequeño mejor evaluado sería el PDC. La insistencia en la necesidad de una lucha anticorrupción y de la formulación de políticas en pro de la paternidad responsable dieron un matiz particular a la oferta de la Democracia Cristiana e hicieron de la campaña de Rodolfo Parker una buena estrategia electoral. Pero el hecho de que hubiera sido Ronal Umaña quien respaldara la candidatura de Parker —además de los antecedentes personales de éste como asesor de la Fuerza Armada en el pasado conflicto armado— dio al traste con los esfuerzos que este último llevó a cabo para alcanzar un puesto honroso en la carrera hacia la presidencia de la república. No podía dejar de ser contradictorio que quien proclamaba airadamente la

necesidad de erradicar la corrupción hubiera salido de las entrañas mismas de un instituto político corrompido por su dirigencia actual. De haber salido Parker electo presidente, el primer afectado por su justa contra la corrupción tendría que haber sido Umaña, la misma persona que lo llevó a la candidatura. Una paradoja de esa naturaleza no podía solventarse con una buena campaña, tal como lo demostraron los electores en los comicios.

En segundo lugar, que el FMLN arrancaba en desventaja respecto de ARENA era evidente mucho antes del inicio de la campaña. No sólo las consecuencias de las Convenciones recaerían estrepitosamente sobre el partido de izquierda, sino que, además, ARENA llevaba las de ganar mucho antes: era el partido oficial —a lo cual le ha sacado el mayor provecho que ha podido—, diseñó una estrategia electoral convincente y su candidato se abrió, desde muy temprano, un espacio entre la opinión pública. Si después de marzo de 1997 se pensó que el FMLN podía pasar de ser el más fuerte contrincante de ARENA a sustituirlo en el ejecutivo, ya antes de inaugurada la campaña esa posibilidad parecía remota. Era obvio que ARENA haría todo cuanto estuviera a su alcance para conservar el poder. Lo lamentable es que los desciertos del FMLN le facilitaron la labor de manera extraordinaria. Lejos de lo que en un primer momento pudo pensarse tras los pasados comicios, el reto al que se enfrentaba el Frente en esta ocasión era aún más grande que en aquella ocasión.

En tercer lugar, que las propuestas electorales de los partidos coincidirían pudo preverse apelando al tono de moderación que “Paco” Flores le imprimió al proceso desde su temprana inserción en él. El hecho de que la confrontación dejara de ser la protagonista implicaba que otro aspecto tenía que pasar a ocupar su lugar y era obvio que el turno de los verdaderos problemas del país había llegado. Así las cosas, si en la contienda pasada las ofertas de los partidos mayoritarios coincidieron en el slogan —lo panfletaria y superficial que aquella fue así lo permitió—, en ésta las coincidencias se darían en cuanto a la oferta programática. Al menos algo se ganó con el escarmiento que recibió el partido oficial en la elecciones de 1997 y algo consiguió la crítica contra las campañas carentes de ofertas y ajenas a las preocupaciones reales de la población. Hay que reconocer que

en esta ocasión, la propaganda política abrió un poco más de espacio a los candidatos para exponer sus puntos de vista y sus propuestas de abordaje en relación con la problemática nacional.

De la mano de lo anterior se encuentra la novedad, arriba señalada, relativa a la preeminencia de la moderación. No está de más recordar que ARENA se caracterizó siempre por ser el partido político más amigo de la beligerancia. De hecho, si las campañas pasadas se basaron más en la confrontación que en las ofertas serias y pertinentes, fue en gran medida debido a la actitud que el partido oficial asumió en ellas.

En otras palabras, ha sido ARENA el partido que ha marcado la pauta en materia electoral. Así, si antes lo había hecho a favor del conflicto y era el conflicto lo que reinaba en las campañas, ahora lo hizo a favor de la moderación y fue la moderación lo que intentó predominar en esta. Una vez erigido "Paquito" como el paladín del tono conciliador que ponía de manifiesto "el nuevo modo de hacer política", todos los demás candidatos debían seguir su ejemplo. De ese modo, los areneros se anotaron un punto más a su favor: era su partido el líder de la "civilización" de las campañas. Lamentablemente, los demás partidos —a excepción del PDC— no idearon estrategias para salirle al paso. Su participación se quedó algo rezagada en relación con la de ARENA; como si la táctica "moderadora" del partido oficial los hubiera dejado maniatados, sin ninguna posibilidad de maniobra.

Finalmente, cabe mencionar una característica hartamente señalada por diversos analistas: lo opaca que resultó esta campaña tras el intento de hacerla no confrontativa. Sin duda, el que la beligerancia hubiera dejado de predominar en la campaña constituyó un avance para el proceso de institucionalización democrática del país. Sin embargo, el afán por mantenerse "a la altura" restó interés al proceso. Una cosa era que el obsoleto lenguaje de la década pasada se suprimiera y otra muy distinta que los candidatos no pudieran cuestionarse entre sí sus respectivos discursos. Los partidos políticos llevaron hasta tan lejos el compromiso de no insultarse que ni siquiera desafiaron los planteamientos de sus opositores. Cada uno anunció sus promesas de gobierno desde su propia tribuna sin que ningún otro se atreviera a ponerlas

en duda. Los medios de comunicación se limitaron a reproducir las afirmaciones de los candidatos. Y los políticos parecieron haberse confundido al pensar que el respeto excluye la discusión o refutación de los planteamientos de otros²⁷.

2.4. Los discursos de los candidatos y los planes de gobierno

No cabe duda de que el candidato que más apegado se mantuvo a la plataforma gubernamental de su partido fue Francisco Flores. Aunque muy a *grosso modo*, "Paquito" no se cansó de repetir durante toda la campaña los ejes sobre los cuales se trazaría el nuevo gobierno de ARENA y que él dividió en cuatro "alianzas". Cada una de esas "alianzas" fue apareciendo a lo largo del proceso electoral en orden de prioridades —al menos en el orden de prioridades establecido por ese partido—: "alianza por el trabajo", "alianza solidaria", "alianza por la seguridad" y "alianza con el futuro". Se trata del mismo orden en el que dichos ejes aparecen desarrollados en la plataforma arenera. Además, para cerrar la campaña, el partido oficial se valió de una serie de marchas simbólicas: cada una de las calles elegidas para el evento simbolizaba una de las "alianzas" y al final todos los correligionarios se unían en un mismo punto. Como puede verse, los areneros lo tenían todo fríamente calculado. La estrecha relación discurso-plataforma que Flores pudo manejar bien fue una muestra más de lo bien preparado que llegó ARENA a la campaña. Más allá de los cuestionamientos que puedan hacerse de las "alianzas" propuestas por Flores, hay que reconocer que la elaboración del plan de gobierno arenero fue una pieza importante en el entramado de su proyecto de triunfo.

En el caso del FMLN, en cambio, el divorcio entre las propuestas de los candidatos y el plan de gobierno no pudo estar tan a la vista. Hay que recordar que, ante la presión inminente que la pronta elección del candidato arenero supuso, los dirigentes efemenelistas vieron como buena salida sostener la prioridad del plan de gobierno sobre el nombramiento de la fórmula presidencial. De acuerdo con su argumentación, era necesario tener primero un proyecto preestablecido para, con base en él, poder determinar quienes eran las personas idóneas para llevarlo a cabo. Pero la realidad des-

27. Ver "Les falta altura", *Proceso*, 839, enero 20 de 1999, p. 2.

mintió flagrantemente tal afirmación. La plataforma gubernamental del Frente no se conoció si no hasta después de llegado el momento de elegir a los candidatos.

Además, el proceso eleccionario no hizo más que sacar a la luz lo evidente: la pugna intestina del FMLN y la no existencia de cuadros suficientemente convincentes en el interior del partido para competir por la silla presidencial. Ahora bien, la idea de la elaboración de un plan de gobierno previo a la elección de la fórmula no puede desestimarse sin más apelando a las dificultades particulares del Frente. El problema en su caso es que el desarrollo de los acontecimientos desestimó esa propuesta haciéndola parecer una simple excusa fácil. Encontrar a la gente idónea para poner en marcha el proyecto efemelenista sonaba, desde un principio, bastante utópico; para empezar porque el FMLN no tenía aún un proyecto definido.

Era de esperarse, pues, que el discurso del candidato del Frente tuviera poco que ver con el plan de gobierno. De este modo, mientras Facundo Guardado mencionaba entre sus promesas electorales la apertura de ciento cincuenta mil nuevos empleos, en la plataforma de su partido hubiera sido imposible encontrar la explicación detallada de esa meta, sencillamente porque en ninguna parte estaba contemplada. Ello no obsta para no reconocer que el plan de gobierno del FMLN contempla puntos importantes que ni siquiera están presentes en el de ARENA. En cuanto plataforma, en cuanto propuesta del sector mayoritario de la izquierda nacional merece reconocimiento y un examen serio. El *impasse* se dio a la hora de la campaña, cuando era necesario que Guardado lo articulara a sus ofertas. Al final resultó que el mencionado plan de gobierno pasó a ser algo completamente secundario, desconocido para la mayor parte de la población. Y la fórmula, que en principio debía ser lo menos relevante, adquirió —lastimosamente para mal— todo el protagonismo.

De las plataformas de los demás partidos no hay mucho que decir. Tanto en el caso del CDU como del PDC y del PCN —los partidos que se disputaban el tercer lugar—, la candidatura fue siempre más sobresaliente que el plan de gobierno. Las plataformas de estos partidos sólo se dieron a conocer bien entrada ya la campaña, como un elemento completamente accesorio. Cabe aquí mencionar que una característica notable de este proceso electoral ha sido la coincidencia entre las propuestas de los candidatos. Es en esta consideración en donde entronca la crítica a la minusvaloración que la mayor parte de los institutos políticos hicieron de las plataformas. Que los aspirantes a presidente coincidieran en afirmar en sus discursos la necesidad de combatir la pobreza y la delincuencia es un logro.

Pero sólo mencionarlo no era suficiente. Era del plan de gobierno de lo que debieron haberse valido para entablar las diferencias. En este caso, no era en el qué sino en el cómo en donde debió haber radicado la distinción entre las ofertas. La falta de una fundamentación más detallada de la

Una comparación de los resultados de las tres últimas elecciones presidenciales muestra que el partido ARENA ha logrado ganar prácticamente sin incorporar nuevos votantes, mientras que el FMLN no ha logrado crecer lo suficiente como para representar una amenaza real para el partido de derecha.

forma en la que los principales problemas del país iban a ser abordados hizo que, pese al especial valor que revestía el hecho de que fueran esos problemas los que ocupaban los discursos de los candidatos, no se dejara de sentir en la campaña el sabor de la superficialidad.

Es imposible pretender que el rostro de los aspirantes a presidente no pese entre las preferencias del electorado. Obviamente las personalidades son una pieza fundamental. Pero tal vez es tiempo de que tanto los electores como los partidos empiecen a considerar más seriamente los planes de gobierno. En definitiva, un gobierno no es sólo el presidente, es un gabinete, un grupo privilegiado de personas animadas por ideas específicas (¿y claras?) acerca de hacia dónde debe caminar el país. En este sentido, las plataformas deberían empezar a ser consideradas como la más completa carta de presentación con la que cuentan los partidos para presentarse frente a la ciudadanía.

3. Los resultados electorales

Si las elecciones de alcaldes y diputados registradas hace dos años mostraron una relativa paridad entre los partidos ARENA y FMLN²⁸, la distribución de los votos válidos en las últimas elecciones presidenciales mostró que las preferencias electorales se inclinaron claramente en favor de ARENA. Sin embargo, es discutible la validez de comparar los resultados de las elecciones presidenciales con los de las elecciones de alcaldes y diputados, debido a que entran en juego diferentes criterios para la emisión del voto. Las motivaciones para el voto son diferentes, tanto porque existe diversidad de candidatos como porque algunos votantes pueden considerar necesaria una separación y equilibrio entre los poderes ejecutivo y legislativo²⁹. Por ello, en esta sección se ha considerado evaluar los resultados de las recientes elecciones presidenciales solamente en relación con sus homólogas precedentes.

Una comparación de los resultados de las tres últimas elecciones presidenciales muestra que el partido ARENA ha logrado ganar prácticamente sin incorporar nuevos votantes, mientras que el FMLN no ha logrado crecer lo suficiente como para representar una amenaza real para el partido de derecha. De hecho, la amplia ventaja obtenida por este último le ha permitido ganar en primera vuelta, lo cual suponía obtener como mínimo el 50 por ciento más uno de los votos válidos, algo que también fue logrado en las elecciones de 1989 cuando ganó las elecciones con cerca de 53.82 por ciento de los votos válidos³⁰.

Aunque el resultado de las elecciones era anticipable si se tomaban en cuenta los acomodos registrados en el escenario político, existen cuando menos cuatro tendencias que llaman la atención, además de los ya sempiternos y elevados niveles de ausentismo: (a) una leve reducción del caudal electoral de ARENA; (b) un relativo estancamiento de los votos del FMLN; (c) el ascenso del Centro Democrático Unido (CDU) como tercera fuerza política; y (e) la clara decadencia de partidos históricos como el PCN, ganador de todas las elecciones celebradas entre 1961 y 1978, y el PDC, el cual tomó protagonismo electoral al ganar las elecciones presidenciales de 1984³¹.

3.1. El "voto duro" de ARENA

Al examinar el número de votos recibidos por ARENA en las últimas tres elecciones presidenciales, puede notarse que su comportamiento muestra siempre tendencias hacia el alza, aunque en la última elección se ha experimentado un leve retroceso en esa dinámica. Entre 1989 y 1994, sus votos aumentaron en un 28.9 por ciento, pero, entre 1994 y 1999, el crecimiento habría sido de 1.06 por ciento aproximadamente, lo cual implica que el partido ARENA salió bien librado de los comicios con sólo incrementar en 6,878 votantes su cuota electoral de 1994. Es importante considerar que en las elecciones de 1994, la cantidad de votos válidos fue levemente superior a la de 1999, con lo cual la participación porcentual, que es la que al final de cuentas define los resultados, era fácil

El Centro Democrático Unido (CDU) habría obtenido un buen resultado relativo en las elecciones al posicionarse como la tercera fuerza política, debido en parte a la captación de un mayor caudal electoral, pero, principalmente, a la reducción del caudal electoral del PDC y el PCN,...

28. Ver Centro Universitario de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación (CIDAI), "Las elecciones del 16 de marzo de 1997: quiebre de la hegemonía de ARENA", *ECA*, 581-582, marzo, 1997, pp. 203-226.
29. Otros elementos que entran en juego son la cercanía y/o familiaridad que los candidatos puedan tener con los votantes.
30. En las elecciones de 1994, ARENA no pudo cumplir con ese requisito en primera vuelta (sólo alcanzó un 49.11 por ciento del total de votos válidos), razón por la cual tuvo que ir a una segunda ronda electoral para poder ganar.
31. En rigor, el protagonismo electoral del PDC viene desde la década de los años setenta, cuando en dos ocasiones (1972 y 1977) fue privado fraudulentamente de su derecho de gobernar.

de incrementar sin necesidad de acumular demasiados votos.

En el caso de ARENA, sus 6,878 votantes adicionales le permitieron pasar de una participación de 49.11 por ciento, en 1994, a una de 51.98 por ciento en 1999, lo cual implica añadir 2.87 puntos porcentuales a su parte del pastel electoral y, más importante aún, alcanzar los votos necesarios para ganar elecciones presidenciales en primera vuelta. En este contexto de creciente abstencionismo, ARENA incluso pudo haber perdido 18,000 votos y aun así habría ganado en una primera ronda.

3.2. El incremento en los votos del FMLN

Una característica notable del caudal electoral del FMLN es que desde su constitución como partido político ha mostrado consistencia y se ha mantenido dentro de un rango de entre 330,000 y 370,000 votos. Las elecciones presidenciales de 1999 otorgaron al Frente (en coalición con la USC) 365,689 votos, lo cual, al ser comparado con los resultados de las elecciones presidenciales de 1994, muestra un incremento de 34,060 votos; ello equivale a un crecimiento del 10.3 por ciento en el número de votos. Esta tendencia, sumada a la reducción del total de votos, ha provocado que, para 1999, el FMLN haya incrementado su participación en el pastel electoral, pasando de un 24.99 por ciento a un 28.88 por ciento entre las elecciones mencionadas, lo cual implica un incremento de 3.89 unidades porcentuales.

Estas cifras y tasas aparecen más elevadas que las observadas por los votos de ARENA, pero fueron totalmente insuficientes como para cerrar la brecha que separa a los dos partidos en las elecciones presidenciales recién celebradas, y que equivalen a cerca de 300,000 votos o cerca de un 23 por ciento de los votos válidos.

3.3. Avances de la opción de centro-izquierda

El Centro Democrático Unido (CDU) habría obtenido un buen resultado relativo en las elecciones al posicionarse como la tercera fuerza polí-

tica, debido en parte a la captación de un mayor caudal electoral, pero, principalmente, a la reducción del caudal electoral del PDC y el PCN, los cuales en el pasado tuvieron mayor protagonismo político. El CDU surgió como resultado de la coalición de partidos de centro izquierda, algunos de los cuales inclusive participaron por primera vez en elecciones. Sin embargo, el repunte de esta opción no es ajeno al capital electoral de la Convergencia Democrática (CD), la cual originalmente, tras la desarticulación del Frente Democrático Revolucionario (FDR), fue constituida por tres partidos de centro izquierda, dos de los cuales (el MNR y el MPSC) se vincularon muy estrechamente con el FMLN en la década de los años ochenta³².

Entre los 10 años que mediaron entre la participación de la Convergencia Democrática (CD) en las elecciones presidenciales de 1989 hasta la participación del CDU en 1999, la opción de centro izquierda habría incrementado sus votos en un 169 por ciento, lo cual fue suficiente para convertirse en el perseguidor más cercano del FMLN, aunque bastante lejos, pues obtuvo sólo un 7.59 por ciento de los votos.

Por ello no debe dejar de tomarse en cuenta que, aunque el CDU se haya convertido en la tercera fuerza política, aún se encuentra bastante distante de representar un verdadero contrincante para el FMLN, ya que lo separan cerca de un 21 por ciento del total de votos válidos.

3.4. Decadencia del PDC y PCN

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido de Conciliación Nacional (PCN) son los partidos que sufrieron las mayores reducciones porcentuales y absolutas en su número de votantes, al grado de que sus tasas cayeron a un 66 y 67 por ciento, respectivamente. Las cifras absolutas demuestran que el mayor perdedor ha sido el PDC, el cual experimentó una reducción de 142,773 votos, mientras que el PCN habría perdido apenas 23,402. Aun así, el PDC se mantiene por encima del PCN en términos de preferencias, pues obtuvo un 5.78 por

32. De hecho, Guillermo Manuel Ungo (MNR) y Rubén Zamora (MPSC) fueron las principales figuras del FDR durante toda la década pasada. Para la propaganda oficial, tanto Ungo como Zamora eran indistinguibles de los comandantes del FMLN, así como el FDR era indistinguible de este último. Qué tanto penetró esa propaganda en la conciencia colectiva es algo que no se sabe a ciencia cierta, aunque es indudable que hasta hace poco era difícil no asociar la figura de Zamora (al igual que el de Ungo) al FMLN.

ciento de los votos válidos, mientras que el PCN obtuvo un 3.75 por ciento.

Después de estas elecciones, ambos partidos parecen haber entrado a una etapa de franca decadencia, especialmente en el caso del PDC que, desde 1989, viene experimentando una creciente fuga de votantes que lo ha llevado desde un total de 338,369 votos en las elecciones de 1989 (un nivel muy similar al que obtiene en la actualidad el FMLN) a recibir solamente 73,163, en 1999. El PCN, en cambio, ha experimentado altibajos: entre 1989 y 1994 incrementó su número de votantes, pero entre 1994 y 1999 prácticamente ha vuelto a los mismos niveles de 1989. Sin embargo, en términos porcentuales, los resultados de las elecciones de 1999 fueron para el PCN los más desfavorables de su historia, pues apenas alcanzó a superar escasamente el 3 por ciento necesario para mantenerse como un partido político formalmente inscrito.

En definitiva, los resultados cuantitativos de las elecciones permiten afirmar que, en lo que a elecciones presidenciales se refiere, las preferencias están concentradas en los partidos ARENA y FMLN, pero con un claro predominio del primero. El FMLN aún no ha logrado atraer a más votantes, por lo cual todavía se mantiene bastante distante de ARENA en las preferencias electorales. Por otra parte, la constitución de una tercera fuerza con viabilidad política aún está lejana, ya que el CDU, aunque superó a los partidos históricos, obtuvo un caudal electoral que apenas representa una cuarta parte del obtenido por el FMLN. El abstencionismo y el lento crecimiento de la clientela electoral del Frente permitieron que las presentes elecciones se definieran en primera vuelta, aunque el incremento en el caudal electoral de ARENA no fuera significativo en relación con las elecciones presidenciales de 1994.

Cuadro 1
Distribución de los votos válidos por partido en las últimas tres elecciones presidenciales
(números absolutos y porcentajes)

| Partidos | 1989 | % | 1994 | % | 1999 | % |
|---------------|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|
| ARENA | 505,370 | 53.82 | 651,362 | 49.11 | 658,240 | 51.98 |
| FMLN/ USC | n.a. | n.a. | 331,629* | 24.99 | 365,689 | 28.88 |
| PDC | 338,369 | 36.03 | 215,936 | 16.27 | 73,163 | 5.78 |
| PCN | 38,218 | 4.07 | 70,854 | 5.34 | 47,452 | 3.75 |
| CD/CDU | 35,642** | 3.8 | n.a. | n.a. | 96,149 | 7.59 |
| LIDER | n.a. | n.a. | n.a. | n.a. | 20,961 | 1.66 |
| PUNTO | n.a. | n.a. | n.a. | n.a. | 4,571 | 0.36 |
| Votos válidos | 939,078 | 100 | 1,326,836 | 100 | 1,266,225 | 100 |
| Total votos | 1,003,153 | | 1,431,035 | | | |

* Corresponde a los votos para la coalición FMLN-CD-MNR.

** Este dato corresponde a los votos a favor de la CD.

n.a.: No aplica.

Fuente: Tribunal Supremo Electoral. Informes de resultados de elecciones presidenciales. Tomados de *ECA*, 485, marzo, 1989, y *ECA*, 545-546, marzo-abril, 1994; y *La Prensa Gráfica*, 9 de marzo de 1999.

4. Perspectivas

El triunfo de ARENA siembra dudas más que razonables acerca del futuro económico, social y político de El Salvador. Francisco Flores, a lo largo de su campaña política, en lo absoluto se comprometió a cambiar la orientación económica seguida por sus predecesores; nadie dice que no lo intentará, una vez tome las riendas del ejecutivo, pero hasta el momento no ha dado señales de que uno de sus objetivos va a consistir en modificar el rumbo fundamental del esquema económico neoliberal iniciado por la administración de Alfredo Cristiani (1989-1994) y continuado por la administración de Armando Calderón Sol (1994-1999). Tampoco está claro cómo, de intentarlo, va a hacer frente a los grupos de poder dentro del partido que seguramente querrán anteponer sus intereses particulares a los intereses del país en su conjunto³³. Así las cosas, lo que se anuncia en el horizonte en materia económica no es desconocido por los salvadoreños, pues ya se han tenido diez años de lo mismo.

En materia social, tampoco hay que hacerse mayores expectativas. Ciertamente, si el partido ARENA quiere trabajar desde ya en las condiciones que harían posible un mandato gubernamental más, la administración de Flores deberá hacer algo de lo que el gobierno de Calderón Sol ofreció y no pudo (o no quiso) cumplir, como incorporar la cuestión social al quehacer gubernamental. Nadie dice que Flores no pueda prestar atención a la política social de una forma menos cosmética que la seguida por Calderón Sol, pero para

ello el nuevo presidente tiene que hacer a un lado el triunfalismo que caracteriza a su partido y afrontar con realismo las posibilidades de este para continuar indefinidamente en el ejercicio del poder gubernamental. Esto no es tan fácil, dada la complacencia de la que hacen alarde los jefes areneros ante su tercer triunfo presidencial consecutivo.

En materia política tampoco hay indicios de que las cosas vayan a mejorar. El nuevo presidente ha dado señales inequívocas de su empatía con el estilo de comportamiento tradicional de los líderes de ARENA. Muchas actitudes suyas durante la campaña hicieron recordar actitudes no tan memorables de Calderón Sol: desprecio a los oponentes políticos, alardes de quien se sabe con poder, prepotencia manifiesta... Nada es más nocivo para el desarrollo de una cultura política democrática como el que, desde la presidencia de la república, se promuevan actitudes autoritarias. Por otra parte, no es presumible que los partidos políticos y las figuras que los controlan vayan a asimilar la lección que se desprende, por un lado, de la victoria de ARENA; y, por otro, de la no participación en las votaciones de un 60 por ciento de los electores. Ambas cosas no son nuevas; sin embargo, los políticos nunca hicieron nada en el pasado para corregir sus vicios y limitaciones, por lo cual no es presumible que ahora vayan a hacer algo distinto de lo que están habituados a hacer.

San Salvador, 16 de marzo de 1999.

33. Por ejemplo, Alfredo Cristiani ya ha salido al paso de los rumores que circulan sobre la conformación de un gabinete de gobierno abierto a personalidades independientes. Cristiani ha dicho claramente que el nuevo gobierno deberá estar integrado por personas cercanas a ARENA, con lo cual anticipa posiciones futuras que seguramente tomará cada vez que Francisco Flores decida romper con el estilo tradicional de ejercicio de poder seguido por ARENA.